

Señores miembros del Consejo Directivo del IESA
Señores autoridades del Instituto...
Reverendo padre Jesús Orbezo, orador de orden de este acto
Distinguidos invitados especiales...
Señores profesores...
Señores graduandos, familiares y amigos...
Señoras y señores

¿Cuán lejos parecía este día al momento de comenzar el MBA? Estoy seguro de que en muchas oportunidades pensaron que esta ocasión nunca llegaría. Pues bien, el momento ha llegado. Hoy es el día que resume todos los esfuerzos y sacrificios de esta etapa. De este proyecto de formación personal y profesional. Hoy, es el día que precede todos los logros de nuestra vida profesional.

Al entregar mi trabajo de grado, pensé que mis asignaciones en el IESA habían terminado. Afortunadamente me equivoqué, ya que he recibido el inmenso honor de hacer esta tarea, la de mayor reto y responsabilidad en los dos años del programa de MBA.

Al enterarme la semana pasada de que sería el responsable de dar estas palabras, inmediatamente pensé: ¿Ahora qué digo?, ¿Qué mensaje puedo llevar en este acto tan importante y tan esperado?

Conversando con mis compañeros de clase, surgió la importancia de la ética y la responsabilidad como parte de la formación profesional, sobre todo, en esta etapa tan sensible por la cual atraviesa nuestro país, en la que ya no podemos escapar de la realidad.

Si bien no hace falta mencionar detalles del contexto en el cual nos desempeñamos todos los que estamos aquí reunidos, si es importante acentuar la necesidad de que las competencias y la formación que hemos recibido, sea canalizada en eso tan intangible que se llama "hacer un mejor país".

Preparando estas palabras, encontré un discurso reciente del presidente Barack Obama, en un acto de iguales características a este, en Rutgers University en la ciudad de New Jersey. Entre sus palabras, el presidente Obama dijo textualmente: "*en la vida y en la política, la ignorancia no es una virtud*".

Al leer su discurso, se me vino un recuerdo de un profesor de ética en mis estudios de pregrado que abrió el semestre con las siguientes frases: "El conocer depende del ser, y el ser no depende

del conocer.” En aquel momento no entendí lo que me querían decir estas frases, sobre las cuales giró todo el semestre. Sin embargo se quedaron siempre presentes y frecuentemente aparecen en mi memoria, cada vez tomando mayor sentido. Hoy quiero aprovechar este momento para profundizar en torno a esta reflexión recurrente.

El conocer depende del ser, es decir, de nosotros mismos. Está en nosotros cultivar la mente y el espíritu. Es necesario mantenernos renovados y actualizados. En permanecer en sintonía con las generaciones que vendrán detrás de nosotros y así poder continuar siendo útiles. Sí, **útiles**, porque ante la dinámica de la sociedad que nos rodea el conocimiento que nosotros acumulamos, debe servir de aporte para la construcción, la evolución y el desarrollo.

La utilidad de este conocimiento en promover y ejecutar el desarrollo, desde el entorno más inmediato, dentro de las organizaciones en las cuales hacemos vida, hasta en los niveles de la gerencia pública, provocará impactos y consecuencias en personas que probablemente no tendremos cerca de nosotros.

Así como el conocimiento depende de nosotros, nuestras acciones y decisiones, en muchas ocasiones, tendrán impacto en personas que no conocemos. He aquí donde se suscribe: **el ser no depende del conocer. Es decir, que somos nosotros quienes estamos llamados a cambiar el conocer.** Por ello, las decisiones que tomemos en la vida siempre deben alinearse con nuestros valores y deben tener un sentido orientado hacia la justicia y la responsabilidad.

Estas concepciones de la ética y el impacto de nosotros, del ser, sobre la sociedad son bien entendidas aquí en el IESA. De ahí el lema: *Gerencia y Liderazgo Responsable*. De esta manera, instituciones como esta contribuyen en nosotros, no solo en lo académico, sino en despertar el compromiso con nuestra sociedad y nuestro entorno.

Ahora bien, las personas que nos acompañan en este acto se preguntaran: ¿Qué hace al IESA tan especial? Permítanme decirles que el IESA es el escape diario a la cotidianidad. Es un espacio en que todo es posible y siempre encontraremos un Sí como respuesta. Es el lugar en el que venimos a compartir con nuestros compañeros y a construir de manera natural e inconsciente eso que en inglés se conoce como *network*. En pocas palabras, el IESA es un sitio que aparte de aprender se viene a conectar propósitos.

Aquí en IESA el modelo tradicional de aprendizaje profesor- alumno, ya no aplica. Por el contrario, aunque ustedes no lo crean, el aprendizaje se realiza predominantemente fuera de los salones de clase, mediante la preparación de casos y revisión teórica. Depende en gran medida

de nosotros mismos, nuevamente: *el conocer depende del ser*. Al salón se viene a aportar puntos de vista, experiencias, ideas y a reforzar conocimientos teóricos. Aquí en el IESA, somos los protagonistas del aprendizaje pero también de la enseñanza.

En este sentido, es necesario dar especial reconocimiento a aquellas personas que hacen del IESA lo que es y lo que ustedes pueden ver, que va más allá de lo que se observa a simple vista y son los responsables junto con nosotros de su prestigio :

- A nuestros profesores que mantienen el espíritu didáctico y formativo. Que toman tiempo de sus múltiples ocupaciones en venir a facilitar el conocimiento y siempre están dispuestos a atendernos.
- Al personal administrativo que con mucha amabilidad hacen del IESA un territorio en que todo es posible, sencillo y sin obstáculos.
- Al personal de la biblioteca que mantiene un espacio ordenado que propicia el estudio.
- Al personal de limpieza y mantenimiento que siempre se ven trabajando hasta altas horas de la noche para mantener las cosas como nos gustan.
- A los amigos de sistemas que permiten mantener una plataforma que nada tiene que envidiarle a ninguna universidad en el mundo y que además nunca se cansaron de atenderme para reactivar mi usuario y mi clave de la INTRANET
- A todas aquellas personas que nos impulsaron a realizar esta maestría y nos apoyaron con paciencia y estímulo en el logro de esta meta.

Por último ya para terminar, hace poco, encontré una viñeta de dos celebres pensadores de nuestra generación: Snoopy y Charlie Brown. En ella, Charlie le dice a Snoopy:

– *“Un día nos vamos a morir Snoopy”*

A lo que el sabio Snoopy responde:

– *“Cierto Charlie, pero los otros días no”*

Así que sigan adelante, sean ambiciosos, manténganse aprendiendo y sean felices...

¡Muchas gracias!

Luis Milton López